

Ermita de San Segundo, en la foto grande; en la pequeña, imagen del Santo.

LUMBRERAS

## IV Centenario del traslado de las reliquias del glorioso San Segundo a la Catedral

Félix de las Heras

ÁVILA

La arraigada tradición que vinculaba a Ávila la presencia de San Segundo y su martirio en esta Ciudad, en la que había predicado la doctrina de Cristo como Obispo, llegado desde Jerusalén en compañía de los otros seis Varones apostólicos enviados por San Pedro a predicar el evangelio en los confines del mundo conocido, fue afirmada y consolidada en 1519 con el descubrimiento de un sepulcro en la Ermita de su nombre, en cuya losa apareció esta inscripción: "SANCTUS SECUNDUS".

Estuvo considerada esta Capilla como iglesia Episcopal hasta que se construyó la iglesia del Salvador en el lugar que hoy ocupa la Catedral, permaneciendo la Capilla, situada en las inmediaciones del río Adaja, en la Ermita de San Segundo y, como tal, restaurada posteriormente como hoy la vemos.

El descubrimiento de las reliquias, consideradas de San Segundo, impulsó al Cabildo a colocarles en un lugar destacado, al que los fieles pudiesen acudir para rendirle el tributo de su devoción; a este fin solicitó del Papa León X el traslado de las mismas a la Catedral; la autorización del Papa llegó el 26 de enero de 1520, época en la que se llevaba a cabo la ornamentación de la Catedral.

Decidió entonces el Cabildo construir un sepulcro, donde pudiesen ser colocadas con la reverencia y veneración, que se merecía el Santo Obispo, las sagradas reliquias, y encomendó a Isidro de Villoldo la ejecución de la obra; este labró el altar de alabas-

“

**El Cabildo ha reconocido en varias ocasiones el contenido de este sepulcro”**

tro, adosado a la pilastra lateral derecha del centro del crucero de la Catedral, que aparece terminado en 1548; sin embargo, no pudo llevarse a cabo el traslado de las reliquias hasta unos años más tarde, merced a la intervención del Obispo de Ávila D. Jerónimo Manrique de Lara, que inició su Pontificado en nuestra Ciudad en 1591.

Conocedor D. Jerónimo Manrique de Lara de la gran devoción del pueblo de Ávila a su primer Obispo, cuya fiesta celebraba el día 2 de mayo con gran afluencia de fieles, que acudían a su sepulcro para venerar sus reliquias en la Ermita de San Segundo, manifestó al cabildo la necesidad de arraigar y aumentar esta devoción, para lo que era necesario su traslado a la Catedral, donde se proponía construir una Capilla, en la que permanecieran expuestas las sagradas reliquias a la pública veneración de los fieles.

El ofrecimiento de D. Jerónimo Manrique de Lara tuvo lugar

en diciembre de 1593 y seguidamente el Cabildo puso en marcha los preparativos necesarios para realizar el traslado con la mayor solemnidad, en la que participaron el pueblo y las Autoridades en una procesión multitudinaria, que acompañase las sagradas reliquias desde la Ermita de San Segundo hasta la Catedral.

El acto tuvo lugar el domingo 11 de septiembre de 1594, hace exactamente 400 años, motivo por el que la Cofradía de San Segundo se dispone a celebrar este relevante acontecimiento con diversos actos, que evoquen el recuerdo de aquella fecha trascendental para el pueblo de Ávila, y sirvan de homenaje al que viene siendo venerado como Patrono y primer Obispo de nuestra Ciu-

dad.

Las reliquias trasladadas desde la Ermita de San Segundo fueron depositadas en el altar Mayor de la Catedral en una Arca nueva, que fue cerrada con tres llaves en presencia de todas las Autoridades allí presentes. Al día siguiente, lunes 12 de septiembre, y en presencia del pueblo que asistió al Pontifical celebrado con toda solemnidad en el altar de las reliquias del Santo, el Obispo D. Jerónimo Manrique de Lara procedió a abrir de nuevo la Caja, donde habían sido depositadas aquellas y sacó dos huesos, uno grande, que fue llevado a su Majestad el rey D. Felipe y otro pequeño, que se puso en el sagrario de la iglesia para veneración de los fieles.

### Cianca

El domingo 11 de septiembre de 1594 tenía lugar la traslación de los restos de San Segundo, desde la iglesia a él dedicada, junto al río Adaja, a la Catedral de Ávila. Se cumplen hoy, pues, cuatro siglos de este acontecimiento que tuvo una gran resonancia en la diócesis.

Publicamos literalmente el relato que hizo ANTONIO DE CIANCA de la traslación de las reliquias del Santo. Se respeta el texto tal y como ha aparecido publicado en la colección "Fuentes Históricas Abulenses" el año pasado con el título

"Historia de la vida, invención, milagros y traslación de San Segundo, primero Obispo de Ávila". La primera edición de esta obra tuvo lugar en 1595, al año siguiente de la traslación. La segunda (editada por la Institución Gran Duque de Alba y la Caja de Ávila) fue impresa en 1993.

El relato de CIANCA recoge minuciosamente el desarrollo de la procesión, en el lenguaje utilizado en aquella época, que ha sido respetado por ser un documento de gran importancia para la historia de Ávila.

En el altar mayor de la Catedral permanecieron las reliquias durante todo el tiempo que duró la construcción de la Capilla, proyectada por Francisco de Mora, que la da por terminada en 1603. El nuevo traslado a la Capilla se efectuó el 18 de julio de 1615.

Posteriormente, deseoso el Cabildo de ofrecer a su primer Obispo un sepulcro más digno, decidió construir un Retablo más monumental, así como una Urna de plata, que respondiera al gran aprecio y veneración que el pueblo tenía a dichas reliquias.

Joaquín Churriguera trazó el actual Retablo barroco, exento, y Luis de Torres hizo la Urna de plata, que fue colocada en el centro del mismo, a modo de Tabernáculo. La obra del Retablo fue entregada por Joaquín de Churriguera en 1710 y la Urna de plata de Luis de Torres, en 1713. El Cabildo decidió entonces proceder al traslado definitivo de la Reliquia, cuando estuviere finalizada toda la decoración de la Capilla.

Esto se hizo en 1728, después de examinar el estado de las Reliquias, cuya descripción detallada se hace en el Acta levantada al efecto.

El Cabildo ha reconocido en varias ocasiones el contenido de este sepulcro, siendo la última la que se realizó el día 25 de abril de 1991, en que tres Capitulares pudieron comprobar que las reliquias se encuentran en perfecto estado, tal como las describe el Acta de 1728 y que por tanto, son estas las reliquias que se trasladaron desde la Ermita de San Segundo en 1594.

# Relato de la traslación, por Antonio Cianca

**Capítulo XXI. De la procesión solene que se hizo, desde la iglesia mayor, a la de san Segundo de Ávila, el día de la traslación.**

Domingo onze días del mes de Septiembre del mismo año mil y quinientos y nouenta y quatro, día assignado para hazer la traslación de las reliquias del cuerpo de san Segundo, en la santa iglesia de Ávila: dixo la Missa del santo don Diego de Bracamonte Deán de Ávila, siendo subdiáconos los Canónigos Sebastián de Briçuela, y dotor Lorenzo Chacón, con mucha solenidad, y música de cantores y ministrales y tecla: y acabada la Missa, se començó a formar desde la misma iglesia mayor, a la hora de las ocho de la mañana, vna solenissima y deuota procesión, en esta manera.

Primeramente, yuan delante mucha, y muy buena música militar de trompetas y atabales que guauan la procesión, éstos seguían los niños de la doctrina Christiana, de su colegio de san Millán de Ávila, con su cruz e insignia, y luzes encendidas.

Luego les seguían quarenta y ocho pendones de telas de oro, y plata, y sedas, bien compassados y proporcionados, cada vno con dos blandones de cxera ardiendo a sus lados. Y éstos eran de otras tantas villas y aldeas más granadas de los Arciprestazgos del obispado conuezninos, porque el Obispo de Ávila, no quiso mandar conuocar más por obuiar embaraço, y por otros buenos respetos.

A estos pendones seguían otros quinze, de la misma suerte y forma, de otras tantas cofradías de la ciudad de Ávila.

Luego yuan quarenta y ocho cruces de plata con sus mangas de imaginería, bordadas de oro y plata, y de otras bordaduras y matizes, de las mismas villas y aldeas del obispado de Ávila que se conuocaron, cuyos eran los otros tantos pendones que son dichos.

Luego yua guiando el pendón de la santa iglesia cathedral de Ávila, cruz y asata de plata, pendón guión de damasco blanco, bordado con festón y remates del de oro, y dentro del círculo dél escudo con las armas de la santa iglesia de Ávila.

Desde aquí yuan ocho cruces de plata muy ricas, con sus mangas todas bordadas de oro y plata, y otros matizes, de otras tantas parrochias en quien están reduzidas todas las de Ávila.

Luego las seguían veintisiete andas de escultura y talla, todas doradas, y estofadas en partes conuenientes, a patrón, y a punta de pinzel. Las ocho lleuauan las insignias de los santos de la aduocación de las ocho parrochias de Ávila, san Pedro, san Vicente, san Iuan, Santiago, santo Domingo, santo Tomé, san Andrés, y san Nicolás. En cada vna de las ocho andas, el santo de su aduocación de culto, y dorado, y estofado como sus andas. Y en las otras restantes, yuan en cada vna su relicario de plata, blanca, y dorada, con viriles cristalinos, y otros relicarios, en los quales todos yuan reliquias de nuestro Señor, y de sus santos, que en las iglesias y monesterios de Ávila se tienen en gran veneración. Y cada vna de todas estas andas, lleuauan sacerdotes, presbíteros y diáconos, vesti-

dos con sus almáticas de telas de oro y plata, y sedas, bien repartidas las andas, y en buena proporción, que adornauan mucho, y causaua mucha deuoción y magestad.

Luego yuan otras dos andas de la misma suerte, y en cada vna dellas, vna imagen de nuestra Señora, muy ricamente vestida de tela de oro y plata, y otros ricos adornos: la vna era de la hermandad de nuestra Señora del Rosario, y la otra, de la de San Martín, de la ciudad de Ávila.

Al vn lado y otro, desde el guión de la santa iglesia de Ávila, yuan a dos coros los frayles de los monesterios della, Franciscanos, Dominicos, Carmelitas, Premostes, Benitos, y Descalços Franciscos, en número de más de dozientos y cincuenta frayles destas órdenes. Cada vno de los quales lleuaua su cirio de cera blanca, que les dio la santa iglesia de Ávila.

Luego yua toda la clerezía assí mismo, en dos coros, con sus sobrepellizes puestas, y cada vno con su cirio de cera blanca, que así mismo la santa iglesia de Ávila les dio, porque toda quanta cera en esta traslación se gastó, lo dio la santa iglesia de Ávila, la qual le costó más de seiscientos ducados sólo de cera blanca, y eran en número más de quatrocientos clérigos, los que assí yuan en esta procesión.

Luego yua el pendón del Cabillo de la santa iglesia de Ávila, de la misma suerte que el guión, aunque en la forma diferente, al qual seguían los capellanes del coro, y Racioneros, y Canónigos: y luego otro guión, y las dignidades de la santa iglesia de Ávila, por su orden y antigüedad, como asisten en su coro, con sobrepellizes puestas, y cirios de cera blanca, reuestido de diácono el Deán de Ávila, con vna riquíssima capa de brocado, çanefa y capilla bordadas de oro, con mucha y rica pedrería: y en las manos sobre vn rico paño, vna muy rica cruz, y los diáconos de la Missa con sus almáticas del mismo terno con que la auían dicho, y vnos relicarios en las manos.

Luego tras ellos yuan justicia y regimiento de Ávila, en forma de ciudad, con sus maceros, vestidos de damasco y terciopelo carmesí, con maças de plata: Y la justicia y ciudad en su orden, y con ellos muchos caualleros, assí de la ciudad de Ávila, como de las ciudades de Segovia, Toledo, Salamanca, y villas de Valladolid, y Talavera, y de otras muchas y diuersas partes que a esta traslación auían ocurrido en gran número, y otra infinidad de gente que los seguía, y que en las calles y plaças estaua en grandísimo número y multitud, qual nunca en Ávila tal cosa ha visto, ni halla escrito.

Esta procesión en la manera que se ha dicho, y lleuando dentro della la capilla de cantores y ministrales en gran número, con gran música dellos y teclas: y assí mismo con muchas y muy luzidas danças, con que en esta traslación siruieron los seismos de la tierra de Ávila, y rigiendo esta procesión algunos preuendados en la santa iglesia de Ávila, con bastones plateados, y algunos cualleros della con bastones dorados, fueron con mucha magestad, solenidad y deuoción, desde la misma iglesia mayor de Ávila a dar a la calle de la pescadería, y desde allí a la calle que baxa al monaste-



Puerta del Puente, en la Muralla.

rio de nuestra Señora del Carmen, y entrando por la puerta de la ciudad, que llaman del mismo nombre del Carmen, fueron porvna nueva calle, que con mucho cuidado el Corregidor y ciudad de Ávila auían hecho hazer y adereçar con muchos ramos en ella muy bien puestos y repartidos, por estar al campo, y a vn lado de la muralla que sale a la parte Setentrional, y por allí fue a dar a la iglesia del bienauenturado san Segundo donde estauan las reliquias de su santo cuerpo, que se auían de trasladar.

**Capítulo XXII. Del aparato y adorno del altar de la iglesia de san Segundo, y cómo desde allí se lleuó su santo cuerpo hasta la iglesia de san Estean.**

En el cimiterio y plaçuela de la iglesia de san Segundo, y arrimado a la puerta principal della, tenía hecho don Luis Núñez Vela Arcediano de Aréualo, a quien la iglesia de Ávila esto tenía encargado, vn muy ancho y gran tablado, leuantado del suelo como seis gradas: en el medio del qual, y arrimado a la pared y puerta principal de la iglesia de san Segundo que sale al Mediódía, estaua vn adorno de arquitectura de dos peanas sobre que cargauan dos columnas con sus basas y capiteles con su arquitraue, freso y corniga y frontispicio: las molduras doradas, y los frescos con algunas pinturas de pincel al olio, y de matizes, y en frontispicio vn escudo de las armas de la iglesia de Ávila al olio, en vna targeta con sus adornos, y vna cruz de cristal y plata dorada, grande en la punta alta del frontispicio que hazía remate dél, y a sus lados assentados sobre la cornija dos Ángeles de escultura dorados y estofados, a cada lado el su-

yo, con vn candelero y vn cirio de cera blanca.

Dentro desta arquitectura estaua vn sitial de brocado de tres altos, con las caídas y çanefas de terciopelo carmesí, a los lados con arrequiues bordados de plata escarchada con flocaduras de seda y oro. A este dosel estaua vn muy rico y sumptuoso altar, el frontal del qual era quaxado de bordadura de oro, asentada sobre raso carmesí, en el medio vn gran festón con sus laços y remates, y dentro dél vna custodia con el santísimo Sacramento del altar, bordado de oro y plata, con dos Ángeles bordados de lo mismo, que abraçauan y acompañauan la custodia.

Encima deste altar estaua puesta la caja de las reliquias del cuerpo santo del glorioso san Segundo, cubierta con vn pañico que la cubría toda de tela de plata, guarnecida con dos franjas de oro fino, y en el medio formada vna cruz de Jerusalem, de las mismas franjas de oro.

Arrimada a la caja estaua vna cruz grande de plata con vn Christo pendiente della, de lo mismo

A los lados de la caja, repartidos por el altar, estauan ocho Apóstoles de plata dorada, grandes, con seis candeleros grandes, ciriales de plata, la mitad alvn lado de la caja, y la otra mitad, al otro lado.

A los dos lados, por colaterales del dosel y altar, que es dicho, estauan colgaduras de telas de oro y plata, y seda encarnada y amarilla: a los anchos de las telas, y a cada lado vn altar más pequeño colateral, con frontal de brocado, y frontales bordados de oro y matizes: En elvno de los quales mucha, y muy hermosa plata dorada, para todo el seruicio de la Missa, y en el otro, vna casulla y dos almáticas de brocado blanco de plata, con las çanefas, faldones, mangas y collares de

bordadura de oro, sobre raso encarnado para dezir la Missa.

Delante el altar mayor, seis blandones grandes de plata, de más de ciento y cincuenta marcos, cada vno con su blandón de cera blanca ardiendo, y dos peanas de plata grande, con otros dos blandones de la misma cera.

Todo el retablo, colgaduras desde los antepechos dél hasta el suelo, de terciopelo carmesí con flocaduras de oro y seda de la misma color, y el suelo dél cubierto con muy buenas y finas alhombras.

El Obispo de Ávila, por más deuición y humildad, y por celebrar con más quietud, fue a la iglesia de san Segundo, y antes que la procesión a ella llegase, dixo Missa de la festiuidad del santo, en el altar que es dicho estaua hecho a la puerta de aquella iglesia. Y acabada esta Missa, allegó allí la solene procesión que es dicha.

Y en llegando, tocaron los ministriles las chirimías y los atabales y trompetas, y luego toda la capilla de cantores dixo vna Antífona con su verso en música, que comienza: Hic vir dispens mundum, y quatro muchachos el versete, de Amait eum Dominus, con responsión de la capilla. Y el Obispo dixo la oración del santo. Luego boluieron a tocar los ministriles. Y en acabando, tomó la caja de los huessos del glorioso san Segundo, del altar donde estaua, con mucha reuerencia y respeto, el Obispo de Ávila, y luego la dio a don Pedro Tablares Arcediano de Ávila, y don Luis Núñez Vela Arcediano de Aréualo, y don Fernando de Escobar Arcediano de Olmedo, y don Iuan Carrillo tesorero, y don Antonio de Aréualo Maestrescuela de Ávila, y don Diego Fernández Arnedo arcidiano de Oropesa, dignidades en la iglesia cathedral de Ávila. Y teniéndola en alto, mostrándola al pueblo, dixo la capilla por motete, Acce sacerdos magnus: Y luego las susodichas dignidades bazarón del tablado del altar la caja del santo cuerpo, y la recibieron con mucho respeto y reuerencia, sobre sus ombros Gerónimo Piñán de çúñiga Corregidor por el Rey nuestro señor, en Ávila, y don Francisco de Rojas y Sandoual Marqués de Denia, y don Perdo Estean Dáula Marqués de las Nauas, y el Licenciado Gasca de Salazar del consejo del Rey nuestro señor, y el Licenciado don Diego de Alarcón Oydor, y don Iuan de Argote alcalde de hijosdalgo en la real Chancillería de Valladolid, y debaxo de vn rico palio de brocado y bordaduras de oro, cuyas varas doradas lleuauan Regidores de Ávila, por su antigüedad. Y estando assí, y la procesión formada de la misma suerte que auía venido, y la música diuidida en dos coros de cantores, y dos coros de ministriles, y dos órganos, a trechos, lleuaron en ella con mucha deuoción, solenidad, y magestad la caja del santo cuerpo; y auéndole sacado de los límites de la iglesia de san Segundo y su cimiterio, y algunos passos más, recibieron la caja del santo cuerpo quatro Regidores de Ávila, que fueron Antonio de Muñohierro, don Pedro del Águila, don Pedro del Peso, Ochoa de Aguirre: y assí la lleuaron Regidores de Ávila, trocándose de unos, en otros, a trechos en toda la procesión.

(Pasa a página III)

**El relato de la traslación de San Segundo, por Antonio Cianca**

(Viene de página II)

Llegada la caja del santo cuerpo a la puerta de Adaja, que es de la ciudad, y cerca del río Adaja, de quien se le da el nombre: boluiendo el santo hacia el río y campo, se cantó este villancico:

(45 r.)

Adaja, y dulce ribera,  
Quedaos a Dios, que me voy,  
Aunque con vos siempre soy,  
Y seré quien antes era.  
El amor que os he tenido,  
En quanto con vos he estado,  
No será menoscabado,  
Jamás del eterno oluido.  
Yo os dexo mi fee primera,  
En prendas de que me voy,  
Aunque con vos siempre soy,  
Y seré quien antes era.  
No me voy a tierra estraña,  
ni busco pastos mejores,  
Subo con otros pastores,  
do mejore mi cabaña.  
No es lexos de la ribera  
El otero adonde voy,  
Aunque con vos siempre soy,  
Y seré quien antes era.

Toda la procesión entró por la puerta de Adaja, y subió la calle de la iglesia de san Estevan arriba, la qual puerta de Adaja, plaçuela y calle, estauan bien entapiçada de tapicería y otras colgaduras, y quadros de diversas pinturas al olio y al temple, hasta llegar a la iglesia de San Estevan.

**Capítulo XXIII. Del altar y adorno que estaua a la iglesia de san Estevan.**

El arcediano de Olmedo, don Fernando de Escobar, a quien la iglesia de Ávila tenía encomendado el altar y ornato de la plaçuela de la iglesia de san Estevan, que está en la calle de la rúa, por donde la procesión y el santo auían de pasar, tenía hecho en la misma plaçuela, y a la puerta principal de san Estevan, vn muy rico y sumptuoso altar: el sitial del qual era de brocado de tres altos, con las celdas y çanefas de terciopelo carmesí, frontal de tela de plata con festón en medio, bordado de oro y matices, y en medio del festón las armas de la iglesia, bordadas en escudo de sus colores, y las frontales de lo mismo, y en este altar vn quadro de muy lindo pincel, al olio, la Iglesia con sus siete Sacramentos, y en medio del altar vna cruz de cristal guarnecida de plata dorada, y al vn lado vna imagen de bulto de san Eugenio de plata dorada; y al otro, otra de la misma suerte, de san Ileano Arçobispo de Toledo, y a cada lado vn candelero grande de plata, con vn cirio de cera blanca, y las gradas del altar terciopelo carmesí.

A cada lado del altar estauan dos altaricos pequeños colaterales con colgaduras de telas de oro encarnadas, y cada lado destas colgaduras, vn muy rico paño de tapicería de seda, de la historia del Patriarca Abraham: y en cada altar vn frontal de damasco blanco, con franjas y flocaaduras de oro, y en el vno, vn quadro de la oración del huerto, y en el otro quadro, de san Francisco, ambos al olio, y las molduras de los quadros, doradas y negras: y en cada altar destes dos candeleros de plata, cada vno con su cirio de cera blanca.

Delante del altar mayor, estauan dos blandones grandes de plata, de



A la izquierda, Calle Vallespín; a la derecha, Mercado Chico.



LUMBRERAS

más de ciento y cincuenta marcos cada vno: y quatro más pequeños, con seis hachas de cera blanca la mitad a la vna parte, y la otra mitad a la otra: y la plaçuela y calle por las otras aceras, con colgaduras de telas de oro y seda de diferentes colores.

Auiendo passado la procesión, en la manera que es dicho, yua formada por la calle y plaçuela de san Estevan, y llegado al altar que es dicho della, la caja del santo cuerpo se detuvo allí en esta estación vn poco, y los cantores allí cantaron este villancico.

(46 r.)

Pues fuiste luz deste suelo.  
Segundo subí a la cumbre,  
Que en alto ha de estar la lumbr  
Que alumbra, y descubre el cielo.  
Vuestra luz, bien es verdad,  
Que jamás mengua, ni crece,  
Que ni en baxo se escurece,  
Ni en alto es más claridad.  
Pero para bien del suelo,  
Es justo estéis en la cumbre,  
Que en alto ha de estar la lumbr,  
Que alumbra y descubre el cielo.  
En las tinieblas de acá,  
Por donde el hombre camina,  
Sin aquessa luz diuina,  
A cada passo caerá.  
A assí para guía y consuelo,  
Es bien subáis a la cumbre,  
Que en alto ha de estar la lumbr,  
Que alumbra, y descubre el cielo.

Desde el altar de san Estevan, que es dicho, subió la procesión con el santo cuerpo, la calle de la rúa arriba que estaua muy ricamente entapiçada, en vna tapicería del Duque del Infantado, historia moral de los triunfos de Petrarca, y otras tapicerías muy buenas, y cogaduras de telas de oro y plata, y sedas de diferentes colores, con muchos quadros y lienzos de diferentes pinturas al olio, y al temple, y en llegando el cuerpo santo a la plaçuela de las casas de don Vicente de Contreras, cantaron allí los cantores este villancico.

Celebre esta fiesta el mundo,  
Para ganar por tercero,  
Vn Segundo, sin primero,  
Que es primero sin segundo.  
Aya en lo que es deuoción,  
Competencias a porfia,  
Y parezca cortesía,  
LO que es pura obligación.  
Sé pale obligar el mundo,  
Que es bueno para tercero,  
Vn segundo, sin primero,  
Que es primero, sin segundo.

Desde aquí prosiguió la procesión, con el cuerpo santo, la calle de la rúa arriba, que assí mismo estaua entapiçada con vna tapicería muy rica y antigua, del Conde de Orope-

sa, historia de los hechos de Alexandro Magno, y con algunos reposteros muy ricos del Marqués de Villena, y del Duque de Alua, y con otras tapicerías y telas de oro y plata, y sedas de diferentes suertes y colores, y con muy lindos quadros al olio, de los trabajos de Hércules, y otras pinturas poéticas, y de deuoción al olio y al temple, y otros muy buenos adereços y adornos, hasta llegar a las casas del Conde de Vzeda, donde posa don Diego de Bracamonte, Deán de Ávila su tío: en la plaçuela de las quales, estaua el adorno que se dirá en el capítulo que se sigue.

**Capítulo XXIII. Del altar del Deán de Ávila, y adorno dél.**

El Deán de Ávila, don Diego de Bracamonte, en la plaçuela de las casas del Conde de Vzeda, donde posa, por estar en la calle de la rúa, por donde el santo auía de pasar, tenía hecho vn muy rico y sumptuoso altar, con sitial de brocado, y frontal de lo mismo, y vnos quadros de vnas imágenes de nuestra Señora, y de san Iuan Bautista, y de otros santos, con muchos relicarios y Agnus guarnecidos de oro y plata, y de otros muy ricos adereços y adornos, y en el medio del altar vna cruz de plata grande, y a los lados repartidos los doze Apóstoles hechos de plata de bulto dorados, y seis candeleros de plata grandes, los quatos con otros tantos cirios de cera blanca, y los dos con dos pebetes muy buenos, y al pie del altar dos blandones grandes de plata, de más de a ciento y cincuenta marcos cada vno, y toda la plaçuela entapiçada con dos muy ricas tapicerías, la vna de poesía, y la otra de la historia de Moysés. Y llegada allí el arca del cuerpo santo, se detuvo en este altar vn poco, y los cantores cantaron este villancico.

Dessa gloria que traéis,  
tanto repartiendo vais,  
Segundo, que según dais,  
A todos enriquecéis,  
En la más dichosa era,  
Enriquezistes el mundo,  
Esto es segundar, Segundo,  
Dar lo que la vez primera.  
Que si el bien que poseéis,  
De nuevo comunicáis,  
Segundáis: y según dais,  
A todos enriquecéis.  
Dais según que tenéis vos,  
Y no me espanto del quanto,  
Que no es mucho que dé tanto,  
A quien le dio tanto Dios.  
Y si quanto dar podéis,  
Esso repartiendo vais,  
Oy Segundo según dais,  
Todo el mundo enriquecéis.

Desde aquí, fue la procesión la calle de la rua arriba con el cuerpo santo, la qual hasta la plaça de mercado chico estaua entapiçada de vna tapicería de don Pedro de Médicis, de la historia de Sansón, y de otras muy ricas tapicerías, y quadros de diferentes pinturas al olio y al temple, hasta la plaça de mercado chico, la qual estaua adereçada, como se dirá en el capítulo siguiente.

**Capítulo XXV. Del adereço y adorno de la plaça de mercado chico, y del altar que en ella tenía la ciudad de Ávila.**

La placa de mercado chico es la más principal, y de más concurso y comercio de la ciudad, y assí la misma ciudad se encargó de adereçarla, y la tuuo riquísimamente adereçada, en esta manera.

Toda la delantera de las casas del consistorio de Ávila, que están en la misma plaça a la parte del Mediodía, estaua adereçada con colgaduras de brocado encarnado de tres altos, y por çanefas de medio ancho de terciopelo negro, y sobre ello, bordados pilares de tela de plata, de labores al Romano, perfiladas y realçadas con cordoncillo de oro fino. Esta colgadura estaua diuidida en dos órdenes, la vna que baxaua desde el tablamento del texado, hasta el suelo del balcón dellas, y la otra, desde el suelo del balcón hasta el de la plaça.

La acera de la plaça que mira hacia donde el sol sale, estaua toda ella adereçada desde las primeras ventanas, hasta cerca del suelo, con colgaduras de anchos de brocado y telas de oro de diuersas colores, que para esta traslación auía embiado el conde de Oropesa; y la otra acera que mira adonde el sol se pone, estaua toda ella adereçada, desde las primeras ventanas hasta el suelo de la rica tapicería de oro, plata, y seda, del Duque de Alua, de la jornada que la Magestad del Emperador Carlos quinto hizo en Túnez, y la Goleta, año de mil y quinientos y treinta y cinco.

En la acera de la iglesia de san Iuan Bautista, iglesia parrochial de Ávila, que está en esta plaça de mercado chico a la parte del cierço Septentrional, tenían los padres de la Compañía del nombre de Iesús, del colegio de san Gil de Ávila, a quien la misma ciudad se lo auía encomendado, hecho vn muy rico y sumptuoso altar, en esta manera.

Leuantado vn gran tablado de pocas gradas, en el qual estaua hecho vn gran toldo en quadro, y las tres partes dél adereçadas con las mismas colgaduras de brocado en-

carnado, y çanefas de terciopelo negro, y pilares bordados de tela de plata en ellas de labores al Romano, perfiladas, y realçadas de cordoncillo de oro, que es dicho estauan en las casas del consistorio de Ávila, por ser las vnas, y otras de vna misma suerte, y del Marqués de Villena, que auía embiado entre otras cosas para esta traslación: y encima del otro lado, que hazía puerta, estaua formado vn frontispicio, y en él vn rico paño de terciopelo carmesí, bordado en él las propias armas del Marqués de Villena, Pachecos, Acuña, Toledos, Enríquez, con su coronel, y encima por visera el gauilán con capirote, y el sol encima, por cimera del timbre, con la letra, Pos nubula Phebus, diuisa y cimera de que vsan los Marqueses de Villena, Duques de Escalona, con sus follages de matices y bordaduras de oro y plata.

Dentro deste toldo y quadro, estaua hecho vn muy rico luzido y rico altar, cubierto por la parte alta con anchos de telas de oro, y en el altar, vn muy rico frontal de tela de plata, bordado en el medio vn festón de oro, y dentro dél el nombre de Iesús, con remates de oro, y matices con frontales, y encima del altar, vn gran quadro prolongado del Salvador, al olio, y molduras de oro y negro.

Encima deste altar, estuan siete relicarios grandes de plata con sus viriles cristalinos, y dentro dellos muchas reliquias de santos: y assí mismo ocho figuras de santos de bulto, de los pechos arriba de escultura, dorados, y estofados, y en cada vno dellos, reliquias del mismo santo que representauan: vnos, y otros muy bien repartidos por el altar, y entre ellos diuersos ramilletes de albahacas, que adornauan, y dauan buena fragancia.

A cada lado deste altar, y dentro del toldo, estaua hecho vn altar colateral más pequeño, cada vno con su frontal de brocado, y bordado en él, el nombre de Iesús, con sus frontales bordadas de oro y matices, y encima de cada altar destes colaterales, vnas gradas bien adornadas, y sobre ellas bien puestas y repartidas figuras de otros santos, doradas, y estoñadas, con reliquias de los mismos santos que representauan. En el vno y otro altar, candeleros grandes de plata, con cirios de cera blanca.

Delante del altar mayor estaua hecha vna naue en su misma forma, dorada, y plateada, y muy bien pintada, con sus jarcias y gallardetes, y en ella algunas reliquias de santos, de las muchas que tienen los padres de la Compañía, y a los lados candeleros de plata grandes, con sus blandones de cera blanca.

(Pasa a página IV)

**Historia de la traslación de San Segundo, por Antonio Cianca**

(Viene de página III)

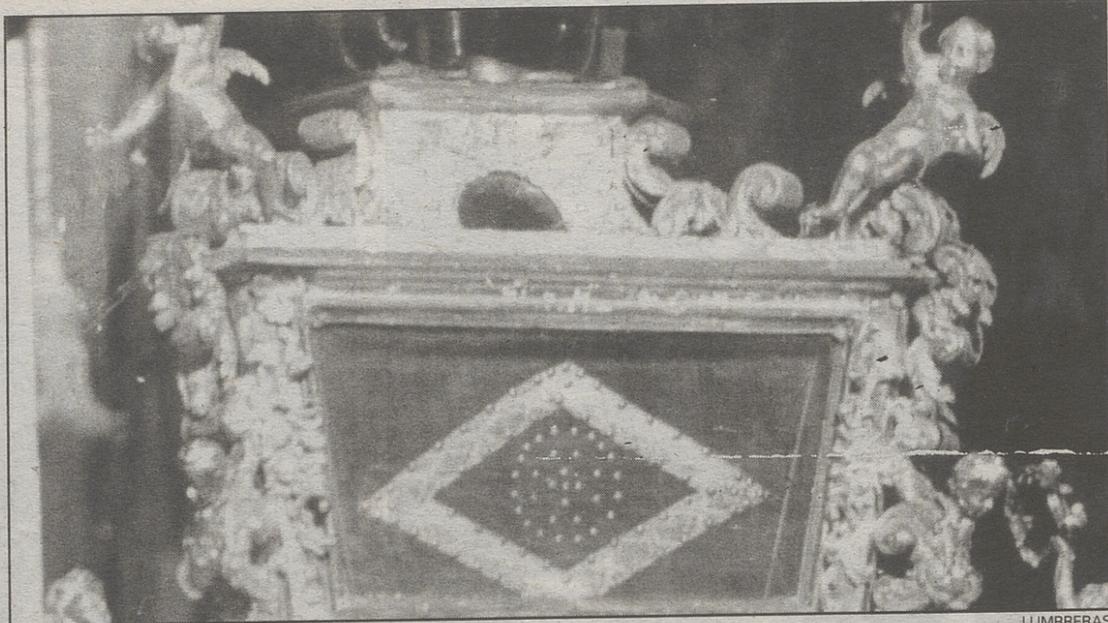
Pendientes del arquitrave, sobre que cargaua el frontispicio, estauan seis lámparas grandes de plata, muy bien labradas, que cahían en la frontera que hazía puerta para entrar a estos altares.

Por la parte de afuera del toldo estauan dos altares, el vno al vn lado de la puerta, y el otro al otro, con sus frontales de brocado, y en el vno vn quadro de san Francisco, y en otro de la Madalena, ambos al olio, y con gradas con otros santos de escultura dorados, y en cada vno su reliquia del santo que representaua: y a los lados, al vno vn paño de tapicería, de los que son dichos, del Duque de Alua, de la historia de Túnez, y al otro, otros paños de terciopelo, bordados de oro y plata y matizes, con las armas del Marqués de Villena, como el que es es dicho, estaua en el frontispicio deste toldo, o túmulo. Dentro del mismo toldo, y a vn lado y otro de los altares dél estauan em dos coros en orden, el Retor, padres, y hermanos del colegio de san Gil de Ávila, de la Compañía del nombre de Iesús, a quien como queda dicho, la ciudad de Ávila tenía encomendado el adereço deste su altar, y con ellos, y a la puerta del toldo y altares, estauan doze niños, los tres hijos del Corregidor, y los demás de otros caualleros de Auila, muy bien adereçados, y en cuerpo, cada vno con vna hacha de cera blanca, para en entrando en la plaça el cuerpo santo, ir a recibir y alumbrar con aquellas hachas hasta el altar.

Estaua la plaça del mercado chico con estos riquísimos adereços adereçada, y con otros ornatos, que no me fue possible comprehenderlos todos, con mucha música de trompetas y atabales, chirimías, y otras, y con muchas danças de diferentes traças y representaciones, y con infinidad de personas en ella, y en las puertas, ventanas, y calles. Y estando assí, entró la caja del cuerpo santo del bienauenturado san Segundo, y en entrando en la plaça, luego se hizo vna gran salua de arcabuzería, y se dispararon muchos tiros della de póluora al viento, que para este fin estauan en la citarilla de la plaça, cosa que pareció muy bien: Y luego començó la música por su orden, guardándose tiempo, los vnos instrumentos a los otros.

Luego los padres de la Compañía, en orden, con los doze caualleros niños, con las otras tantas hachas de cera blanca encendidas, fueron desde su altar, donde estauan, a recibir y acompañar el cuerpo santo, y traele a él.

Estando el cuerpo santo casi en medio de la plaça, y frontero de la calle que va a la cárcel de Ávila, el Licenciado Contreras de Pareja, Alcalde mayor della, y otros alguaziles de Ávila, que la gente de suiauau, traxeron todos los presos, que en la misma cárcel de Ávila estauan presos por deudas, con sus prisiones, y los lleuaron delante la caja del cuerpo santo, y allí la reuerenciaron. Y luego Gerónimo Piñán de cuñiga Corregidor de Ávila, les mandó quitar las prisiones, y soltar libremente, y assi fueron sueltos; porque el mismo Corregidor, y el Cabildo de la santa iglesia de Ávila, con sus limosnas, pagaron primero todas las deudas que estos presos



LUMBRERAS



LUMBRERAS

Urna que guarda, en la Catedral, los restos de San Segundo.

deuían a sus acreedores.

Luego siguió la caja del santo cuerpo al altar que es dicho de la ciudad, y que tenían hecho los padres de la Compañía, y allí se detuvo vn poco, y se dixo por los cantores de la capilla este villancico.

*Ávila, Christiana, madre,  
Bien a tus hijos adiestras,  
Pues por espejo les muestras,  
Oy los huessos de su padre.  
Dieron tanta luz de Fe,  
Essos huessos paternales,  
Que son los finos cristales,  
Por donde el cielo se vee.  
Y tú que a verla, gran madre,  
Tus dulces hijos adiestras,  
Oy por espejo les muestras,  
Estos huessos de su padre.  
No con castigo, y rigor,  
Muestras los hijos queridos,  
Sino como a bien nacidos,  
Con exemplo, y con amor.  
Que como eres noble madre,  
Y en la virtud les adiestras,  
Oy por espejo les muestras,  
Estos huessos de su padre.*

Desde quí prosiguió la peocesión por la calle de caldeandrín a dar a la plaçuela de la iglesia mayor, y quando la caja del cuerpo santo llegó a entrar desde la plaça de mercado chico, por la boca desta calle, muy grandissima parte de la procesión auía ya entrado en la santa iglesia catredal, y despedidose della, porque no fuera possible caber todos juntos en ella, si deste remedio no se vsara. Y entrando la caja del cuerpo santo por la calle que es dicha, de la caldeandrín, estando en el medio della se dixo por los cantores de la capilla este villancico.

*La escritura con que fue,  
Su nobleza comprovada,  
Oy, Ávila la trasladada,  
En manera que haze fe.  
Aunque ay otras de sustancia,  
Que descubren su nobleza,  
Lo que esta escritura reza,  
Es lo de más importancia.  
Y assi, porque a mano esté,  
Qual conuiene autorizada,  
Oy, Ávila la trasladada,  
En manera que haga fe.  
Con número tan sin cuento,  
De testigos, queda tal,  
Que es el propio original,  
Este segundo instrumento,  
Escritura es, que se vee,  
Qual es parà presentada,  
Pues Ávila la trasladada,  
En manera que haze fe.*

En esta calle de la caldeandrín, que es la de más comercio de la ciudad, estaua toda ella adereçada con colgaduras de telas de oro, y plata, y terciopelos y damascos, y algunos

rafetanes de diuersas colores, desde las primerras ventanas, hasta cerca del suelo, y con muy buenos cuadros de diferentes pinturas de deuoción, y otras permitidas. Y auiendo pasado toda la procesión, y cuerpo santo por ella, llegó a la plaçuela de la santa iglesia mayor de Ávila.

**Capítulo XXVI. De los adereços que la plaçuela y la santa iglesia mayor de Ávila tenía, y cómo entró en ella el cuerpo de san Segundo.**

La plaçuela de la iglesia mayor de Ávila, por aquella parte de las casas de doña Teresa de Valderrábano, por donde el santo auía de entrar, estauan las tres aceras della adereçadas de colgaduras de telas de oro, verde, y telas de oro y terciopelo carmesí, a anchos, y telas de plata, y bordaduras de terciopelo morado, y otras telas de oro y plata. Y a la puerta principal de la iglesia estaua hecho vn altar, con sitial de brocado y frontal de lo mismo, y a vn lado y otro de la puerta colgaduras de telas de oro y plata, y a cada lado della, a las dos torres, en cada vna vn grande y antiguo paño de tapicería, que auía dado Madama Margarita, esposa del Príncipe don Iuan, hijo de los católicos Reyes don Fernando y doña Isabel, al monesterio de santo Tomás de Ávila, con otras muchas joyas, donde está sepultado. Y en entrando en la plaçuela, vino a la puerta de la misma iglesia el Obispo de Ávila vestido de pontifical, riquísimamente, y con su señoría, por sus asistentes, don Pedro Tablares Arcediano, y don Iuan Carrillo, tesorero en la misma santa iglesia, con muy ricas capas de brocado, para esperar y recibir allí la caja del cuerpo santo: la qual llegando a la puerta de la iglesia, se detuvo allí vn poco, esperando a que baxasse vna nuue artificial que en lo alto de la puerta estaua formada con vnos mochachos del coro de la iglesia, que dentro della auían de baxar en forma de Ángeles, cantando cánticos al propósito de la traslación y entrada. Pero esto de la nuue no tuuo efecto, porque el ingenio no tenía tanta seguridad qual conuenía, para que con ella los mochachos pudiesen baxar sin peligro de sus vidas, y porque en ellas no corriese alguno, se tuuo por más acertado no ponerlos en él: pero en lugar desto, a la misma puerta de la iglesia, la qual y su cimborrio, es vna de las fortalezas de Ávila, y como a tal los cantores cantaron este villancico.

*Pues ganaste con tal gloria,  
Segundo, aquesta ciudad,  
En la fortaleza entrad,*

*Gozaréis de la vitoria.  
En guerra de buena ley  
Aqueste pueblo vencistes,  
Y como a vuestro le distes,  
Vn seguro en fe del Rey.  
Seguro está, y sin memoria  
De alterarse la ciudad,  
En la fortaleza entrad,  
Gozaréis de la vitoria.  
Bien es que triunfante vais,  
Gran capitán, pues se sabe,  
que a todos parte nos cabe  
De la gloria que gozáis.  
Mas vos, por executoria,  
tenéis della propiedad,  
En la fortaleza entrad,  
Gozaréis de la vitoria.*

Luego llegó el palio de brocado, y caja del cuerpo del glorioso san Segundo, que lo vno, y otro trahían caualleros Regidores de Ávila, hasta la misma puerta de la iglesia donde el Obispo estaua, como es dicho, y allí el Obispo recibió de los Regidores la caja del cuerpo santo, y luego de su mano el Obispo de Ávila la dió a las dignidades que son dichas desta iglesia, a quien se le auía dado en el altar que estaua hecho a la puerta del glorioso S. Segundo, para la baxar de aquel tablado. Y estas mismas dignidades con sus capas de brocado lleuaron la caja del cuerpo santo en sus ombros, desde la misma puerta, hasta ponerla en altar mayor, con mucha deuoción y solemnidad, y mucha música y acompañamiento.

En poniendo en el altar mayor de la santa iglesia catedral de Ávila, los cantores de la capilla della, y los otros que en ella estauan, en honra y honor de don Gerónimo Manrique de Lara, Obispo de Ávila, que con tanto cuidado, deuoción, y liberalidad, de sus propias rentas hazía esta traslación y capilla del santo, y dotación para ella, cantaron este villancico.

*Bien es de sangre, y de ley,  
Éste de la rica mano,  
Pues a Segundo su hermano,  
Oy pone casa de Rey.  
A los Manriques del suelo,  
Ser generosos les viene,  
Y más al nuestro que tiene,  
De suyo humos del cielo,  
Que Manrique, según ley,  
Quiere dezir rica mano,  
Y tan rica, que a su hermano,  
Oy pone casa de Rey.  
No le ha mouido interés,  
A hecho de tal loor,  
Sino vn limpio y fino amor,  
Y el ser Segundo quien es.  
Que como el honrar, es ley,  
Al pariente más cercano,  
Oy Gerónimo, a su hermano,  
Le pone casa de Rey.*

Catedral de Ávila.

Acabado este villancico, tañeron los ministriles y órganos a sus tiempos, y luego se dixo vna commemoración del santo: y acabada, començaron a tocar los ministriles, órganos y trompetas y atabales a vn tiempo, y con esto se acabó la procesión, a las dos horas de la tarde, del mismo día, y fue muy temprano, según lo que se entendía.

La santa iglesia mayor de Ávila, estuvo a cargo del Arcediano y tesorero de Ávila, la qual tenían muy bien adereçada, con vnas muy buenas tapicerías, el cuerpo della, que la santa iglesia de Toledo para esta traslación, con otros muy ricos adereços della, auía embiado curiosísimamente, con personas de calidad ded su iglesia, en ocho azémilas, con guarniciones y reposteros de terciopelo carmesí, cada vno con su azemilero, vestidos de grana entrapada, guarnecida de passamanos blancos, con calçones y jubones, y sombreros de tafetán carmesí: y así cada vno del dextro, la azémila cargada que trahía, vinieron a la santa iglesia de Ávila, el día de nuestra Señora de Setiembre por la tarde, deste año: con cuya tapicería, que es de la historia del Patriarca Abraham, estuuu entapicada, y los pilares del cuerpo della, con vna anti-gua y fina tapicería de las que el Duque del Infantado auía embiado. Esta era de la conquista que el Rey de Portugal don Alonso quinto del nombre, auía hecho en Africa, de las plaças que allí tiene esta corona, de Arzilla, y Tánger.

El cruzero y pilares dél, estauan humildemente adereçados, porque no quisieron poner en ellos, sino los tafetanes de anchos, carmesí, y dorados, que tiene la iglesia para la sala de su librería, porque las plaças, calles, y altares della tuuiesen los siales de brocado, y colgaduras de ellos, y telas de oro y plata que tenían. Sólo en los dos pilares, que hazen lados a la reja de la capilla del altar mayor, en cada vno dellos estaua vn dosel de brocado de tres altos, y la capilla mayor entapicada con vnos reposteros de tapicería de seda, de las que auía embiado el Duque de Alua, con sus armas de los Toledos, y vnos abahaqueros entre pilares, bien formados y repartidos, y todos los altares muy bien adereçados, con frontales de brocado, y otros muy ricos adereços, y desta manera estubo adereçada la iglesia toda la octaua. Y porque en la plaça del mercado chico huuo algunos papeles de toda suerte de compostura tocantes a la traslación, y pendientes de algunas colgaduras, pondré en en capítulo que sigue, los que de- llos pude auer.